



PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO III.

DOMINGO 15 DE OCTUBRE DE 1871.

NÚM. 87.

LA LUZ.

¡Cuánto se ha abusado de las ideas religiosas! Para fines políticos, para fines sociales, para fines particulares, ellas han sido la enseña de todo. A su sombra se han cometido los abusos mas escandalosos. Las pasiones mas detestables se han cobijado bajo sus pliegues, se han cubierto con el antifaz de Dios y han dicho: «Naveguemos descuidados en el mar de nuestros deleites.»

La historia está llena de ejemplos de esto. ¿Quién no recuerda aquellos dias llenos de tempestades que acompañaron al nacimiento de la Reforma? ¿Quién no recuerda las abominaciones de los anabaptistas hechas en nombre del Crucificado? ¿Quién no recuerda aquella escena de canibalismo en la que unos miserables que se decían reformados bailaron en torno del cadáver de una mujer sacrificada? ¿Podrá borrarse nunca de la imaginación de los que conozcan un poco la historia aquel burlesco rey de Sion que tenía un puñado de mujeres en nombre del Evangelio, sultan de su imperio, mormon anticipado? ¿Y las matanzas de los hugonotes por los católicos? ¿Y aquellos aldeanos que cometieron tantas tropelías cuando la Reforma que nació aristocrática empezaba a democratizarse y a infiltrarse los principios religiosos en los principios sociales?

Mucho, muchísimo se ha abusado del nombre de Dios. Y á veces, la historia lo confirma, se ha abusado de buena fé. Hombres intransigentes, ciegos, que se formaban á Dios á semejanza suya, han cometido verdaderas atrocidades creyendo que Dios las miraba con buenos ojos porque se hacían en honor suyo. ¿Cuántos inquisidores no hubieran creído alcanzar el cielo si hubieran podido lograr que la Flandes entera no hubiera tenido mas que una sola cabeza para poder cortarla de un solo golpe allá en los tiempos en que el bárbaro duque de Alba ejercía su gobierno neroniano sobre aquellos infortunados Estados? ¿Cuántos Papas no hubieran hecho lo propio con los pueblos que no se sometían á su voluntad!

La guerra misma que Dios abomina, ¿no se ha hecho mil veces, infinitas veces en nombre de Dios? ¿No se ha visto en la última entre Prusia y Francia, á los unos invocando al Dios de los

ejércitos, y á los otros á la *Virgen Santa*? La figura de Cromwell, el famoso *protector*, es bastante conocida. Los historiadores están conformes en dividir su vida en dos partes; una época de verdadero fanatismo y otra de hipocresía. Cuando el rey Carlos retirado en Oxford, empezaba á vislumbrar la pérdida de su reino para para él y para los suyos, el príncipe Roberto se defendía en Bristol contra las tropas de Fairfax y Cromwell reunidos. Este último hizo observar á los suyos antes de darse el asalto un día de ayuno y oración. Podía Dios escuchar la oración de aquellos hombres que tenían que pedir forzosamente la muerte de sus hermanos, puesto que sin ella no podían penetrar en la ciudad. El asalto comenzó á los gritos de ¡David! ¡David! y poco después el ejército entraba victorioso en la plaza, á los gritos de «Señor Dios de los ejércitos.» Cromwell escribía al dia siguiente al Parlamento la carta que terminaba así: «Puede creerse que merecen algunos elogios estas buenas gentes, cuyo valor he citado tanto. Pero lo que os suplico, la parte que piden en esta bendición, es que se les olvide para dar lugar á las alabanzas del Señor. Su alegría consiste en haber servido de instrumento (matando) para la gloria de Dios y el bien de su país. Honrados están con que Dios se haya dignado ponerlos en acción. Los que han servido en esta ocasión saben bien, señor presidente, que la fé y las oraciones han conquistado esta ciudad.» ¡Singular aberración ó singular hipocresía! ¡La fé y las oraciones conquistando á cuchillo una ciudad!

¿Tiene algo que ver la religion con todas estas miserias de los hombres? Podrán hacer de ella cuanto quieran; pero ella quedará siempre pura, siempre inmaculada, como lo es en su esencia. Mas que esto aun, esos mismos crímenes cometidos por los hombres, todos ellos, sin quedar uno solo, ¿no están condenados en principio por Jesucristo? La hipocresía, la violencia, el disimulo, ¿no los condenó Él mas enérgicamente que nadie? Si la religion ha podido hacérsela servir en mas de una ocasión para obtener este ó el otro fin, cúlpese á los hombres y no á ella, y no al Dios de toda santidad y de toda justicia que la ha revelado.

EL PRESUPUESTO DEL CLERO.

I.

La *Gaceta* del 11 de octubre, publica un decreto por el que se autoriza al ministro de Gracia y Justicia para presentar á las Cortes un proyecto de ley, por el que se fijan definitivamente las obligaciones eclesiásticas y se señala de una vez para siempre, al menos así lo quiere dar á entender el preámbulo del decreto, aunque nosotros esperamos que no sea así, en bien de la futura separación de la Iglesia y del Estado, que la traerán las circunstancias si no la traen los Gobiernos, el presupuesto del clero. El proyecto de decreto está precedido de un extenso preámbulo, en que se hace á grandes rasgos la historia de las relaciones de la Iglesia con el Estado y pretende explicarse la *legitimidad* de la subvención al clero católico. En el susodicho preámbulo un observador algo enterado de los sucesos presentes y de las ideas de los hombres que los realizan, no puede menos de descubrir ciertas concesiones, pues si bien en él haciendo alusión al catolicismo se habla de la «divinidad de su origen» y otras cosas de esta índole, en un estilo frecuentemente nebuloso se observa que le ha escrito cualquiera de esos racionalistas universitarios que así creen en la divinidad del catolicismo como en las encarnaciones de Buda. Se observa en todo el preámbulo el gongorismo filosófico importado de Alemania, que predomina hoy en la Universidad, y que muchas veces se observa en los documentos oficiales.

Hecha, pues, la salvedad de que este preámbulo, en el que se habla de la «divinidad del origen» del catolicismo, ha sido probablemente escrito por un racionalista, hagamos sobre él algunas consideraciones.

«La Iglesia católica considerada aun como una institución puramente humana, haciendo completa abstracción de la divinidad de su origen.....» Así empieza el preámbulo del decreto del ministro de Gracia y Justicia que fué, Sr. Montero Rios, y catedrático racionalista de nuestra Universidad, si no estamos equivocados. ¿Cumple á un ministro, preguntamos nosotros, juzgar ni prejuzgar si el catolicismo ni ninguna otra religion, es de derecho divino ó no? ¿Es esta la misión del Es-

tado? ¿Entra esto en su esfera? ¿Es teólogo el Estado para poder decir si el catolicismo es de revelacion divina ó no? Ni aunque lo fuese, ¿podría decirlo? ¿Es lógico en un país en que reina la libertad de conciencia, decir desde el pedestal de un decreto, que esta ni la otra religion ni ninguna son divinas ni humanas? ¿El Estado, sér sin alma, abstraccion jurídica, puede meterse, y permitásenos la frase, á canonizar de religiones? ¿Es el Estado el que habla, ó es el católico Sr. Montero Rios? Si es el primero no hay que hacerle caso, porque como creacion jurídica, ni tiene ser, ni conciencia, ni vida: y si es el segundo, ¿cómo se permite un ministro por respetable que pueda ser, á hacer en nombre del Estado, aseveraciones controvertibles para muchos, y falsas para las demas religiones? Esas palabras son una disputa un atentado contra la libertad de conciencia. El Estado podrá hablar en cuanto al derecho; ¿pero en cuanto á la conciencia puede hacerlo? El ministro que tan bien sabe lo que es el Estado, sus atribuciones, su mision, ¿cómo ha podido escribir esto? Los suspicaces dirán que para amoldarse á los usos de esta nacion *esencialmente católica*. O es una torpeza, ó es una hipocresía.

Después de hablarse en el preámbulo del decreto, de cómo la mayor parte de la propiedad territorial fué á manos de la Iglesia, se dice en él: «Sobrevino entonces en casi toda Europa una gran reaccion, y la Iglesia fué perdiendo su propiedad inmueble, y la contribucion decimal por medidas del Estado, que si el derecho secular no puede legitimar plenamente, esplica en cambio suficientemente la historia.» Y un poco mas abajo se añade: «Pero á pesar de lo dispuesto en las mencionadas leyes, y señaladamente en el último Concordato y en su acta adicional, es necesario reconocer que hasta ahora la Iglesia no ha logrado entrar en España en una situación definitiva en la que tenga asegurados los medios económicos que le son indispensables para el desempeño de su sagrado ministerio, con la independencia á que tiene un indiscutible derecho.»

Decir que la Iglesia llegó á acaparar la riqueza toda hasta el punto que el Estado tuvo que apoderarse violentamente de ella porque la vida económica de la nacion estaba completamente perturbada, y decís despues que el Estado vá á procurar una nueva situación en que gozará de completa independencia; ¿no es esto un sarcasmo? ¿Puede haber vida propia allí donde hay esta suerte de proteccion? ¿No tendrá que hacer la Iglesia católica lo que el Gobierno quiere, y si no la privará de los recursos que por ese mismo decreto la dá? ¿No está sucediendo hoy mismo? ¿Acaso cobran los clérigos que no juren la Constitución? Hay que desengañarse de una vez. Las soluciones vacilantes y de términos medios nunca resuelven las cuestiones. La Iglesia católica seguirá tan esclava y tan dependiente ó mas que hasta aquí, si los que gobiernan recuerdan los males infinitos que el catolicismo ha hecho á la patria, á las instituciones liberales y á la religion misma.

El decreto es importante, aun dada su insuficiencia para resolver el mal: seguiremos examinándole en el siguiente número.

EL CRISTIANISMO Y EL ESPÍRITU DEL SIGLO XIX.

I.

El siglo XIX es, para todo observador imparcial, una mezcla de los mas contradictorios elementos. La negacion y la afirmacion se sostienen con una fuerza desconocida en los siglos anteriores, y que casi raya en pasion.

Bajo el punto de vista político nuestro siglo es el siglo de la libertad: los antiguos sistemas despoticos van desapareciendo uno tras otro dejando, sin embargo, en pos de sí defensores que á la luz del sol y con el rostro descubierto pretenden sostener, con las armas en la mano muchas veces, y con su palabra siempre, lo que el espíritu del siglo ha condenado á perecer. En Roma, en París, en Madrid, en Berlín, en Constantinopla y en todas partes se discute, se lucha y se plantean cuestiones cuya solucion puede producir la paz ó la guerra, el progreso ó el retroceso.

Bajo el punto de vista social no puede negarse que han desaparecido muchas desigualdades y privilegios; pero se han creado otros que aun tardarán mucho tiempo en desaparecer. Los maravillosos descubrimientos de la industria han dado al hombre una especie de posesion de los elementos; pero sus necesidades van aumentando á medida que su círculo de actividad vá ensanchándose. El cuarto estado constituye hoy un poder formidable que tiene por adversarios otros poderes no menos temibles que el suyo.

En el terreno de la filosofía se discute con igual pasion. Hay quien niega á Dios y quien lo afirma. Unos defienden su personalidad y otros le dejan reducido á una idea.

La armonía tampoco reina en las cuestiones religiosas. El cristianismo ha vuelto á apoderarse de los hombres y de los pueblos. Si se exceptúan los primeros siglos despues de la venida de Cristo, nunca como en el nuestro ha tenido el cristianismo ni mas fuerza para conquistar ni mas energía para resistir. En Europa y en América se nota un movimiento religioso admirable, que ha dado y dá por resultado el planteamiento de misiones en Africa, en Asia y en Oceanía. Las religiones de estos pueblos se encuentran atacadas en sus últimas trincheras por un enemigo que abandona sus hogares, cruza los mares y se espone á los mayores peligros, para probar que nada le detiene cuando se trata de la grande cuestion de la salvacion de las almas. Pero el arder de los cristianos ha provocado el arder de los que no lo son. La negacion se pone en frente de la afirmacion y mutuamente se defienden y se atacan. Hoy se niega á Cristo, y la santidad de Cristo, y la moral de Cristo y la religion en general, con un furor que no se habia conocido hasta nuestros dias.

El siglo XIX, lo repetimos, es un caos de donde puede salir la creacion ó la destruccion. ¿Saldrá un nuevo mundo ó una ruina universal?

Discípulos de Cristo y cristianos por conviccion, creemos que del choque de las ideas y de las instituciones saldrá una nueva luz que iluminará al mundo, ó un nuevo mundo que marchará á la luz del cristianismo. Nosotros creemos en el porvenir de la humanidad. Las cosas viejas pasarán, como dice el apóstol, y todo será hecho nuevo. Ciego es el que no vea que á pesar de todas las contradicciones y de todos los dolores, el mundo marcha hácia la realizacion de su brillante destino.

Lo que ahora se trata es de saber si entre esas cosas viejas que deben pasar vá comprendida tambien la religion cristiana. No es escaso el número de los que lo piensan. Creen que el cristianismo ha terminado su obra, y que es necesario colocarlo en el museo de arqueología de la humanidad. Para ellos, esta religion que en un tiempo fué un elemento de progreso, es hoy un obstáculo á la civilizacion y debe desaparecer con todo aquello que oponga diques á la marcha magestuosa y regular del espíritu del siglo.

¿Es verdad, preguntamos nosotros ahora, que el cristianismo sea incompatible con el espíritu moderno? ¿No podremos ser cristianos sino con la condicion de ocupar un puesto entre los sostenedores de todo lo antiguo? ¿No podremos ser los hombres del progreso y del porvenir si no rompemos abiertamente con el Divino fundador de nuestra religion?

Pues bien, no admitimos la necesidad de la alternativa. Sostenemos que se puede ser cristiano y liberal; que se puede creer en el Cristo histórico y mirar frente á frente el porvenir de la humanidad, no para rechazarlo, sino para anhelar con todas las veras de nuestra alma el día feliz de su realizacion. La lucha entre el cristianismo y el espíritu del siglo proviene de que este no sabe todavía que es hijo de aquel: son dos enemigos que se combaten porque traen la visera calada y no se han conocido todavía. El día que se conozcan dejarán de combatirse para estrecharse la mano con efusion. El odio que muchos profesan á la religion cristiana, procede de que los hombres que se han llamado sus representantes la han presentado revestida con todas las mezquindades y todos los odios que en sus pequeños corazones se albergaban. El siglo no conoce del cristianismo mas que su caricatura. En los países de raza latina, y sobre todo en España, se conoce del cristianismo únicamente el catolicismo, la mas fea, la mas repugnante de todas sus espresiones. No ha existido nunca libertad bastante para examinar otras formas de la religion cristiana mas adecuadas á su divina esencia, sobre todo, no ha existido libertad para estudiar la religion cristiana en su manantial, en la persona de su fundador, y los ánimos levantados, las almas rectas al ver que el catolicismo romano que siempre han confundido con el cristianismo, anatematizaba todas las libertades y condenaba todos sus progresos, han anatematizado y condenado á su vez el cristianismo que se halla inocente de todos los crímenes que á su sombra se han cometido. Si el cristianismo fuera el romanismo, necesario seria renunciar á él y decir: existe incompatibilidad entre el cristianismo y el espíritu moderno. Pero como el cristianismo es cosa muy diferente, podemos desde ahora afirmar que no existe incompatibilidad entre él y la civilizacion.

(Se continuará.)

CONGRESO DE CATÓLICOS VIEJOS CELEBRADO EN MUNICH.

El número de diputados que asistieron á la sesion privada del Congreso celebrado en Munich el 22 de setiembre ascendia á 500. Allí se encontraban representantes de Baviera, Alemania, Suiza, Hungría, Holanda, Inglaterra é Italia. Un periódico francés asegura que los Gobiernos de España y Baden estaban tambien representados.

La sesion se abrió por el procurador general Wolff, que pronunció un corto discurso para saludar á los diputados, despues de lo cual cedió la presidencia al profesor Schulte de Praga.

En un bien meditado discurso, espuso el profesor Schulte el punto de vista del movimiento religioso de los viejos católicos, y protestó contra las noticias inexactas que habian circulado acerca de sus principios. «No nos hallamos animados, dice, de un espíritu de rebelion; nos limitamos á rechazar ataques injustos, y no nos contentamos con defender nuestros mas legítimos derechos, cumplimos con nuestros mas sagrados deberes.»

El doctor Huber, uno de los principales autores del célebre libro *Janus*, tan buen teólogo y filósofo como orador elocuente, se levantó y leyó el programa que en otro lugar insertamos y que ya han publicado algunos periódicos, entre otros la *Federacion Latina*, cuya traduccion adoptamos. De vez en cuando interrumpia su lectura el doctor Huber, para hacer algunas observaciones importantes, como por ejemplo, una acerca de la Inmaculada Concepcion «que se apoya sobre impudentes falsificaciones y cuentos pueriles.» Despues de la lectura del ar-

tículo 3.º, donde se trata de otras comuniones cristianas, dijo: «No hay en esta reunion un solo hombre, si quiere ser sincero, que no declare haberle aprovechado infinitamente el contacto de la ciencia protestante.» (1)

Los aplausos con que fué acogido el anterior discurso, redoblaron cuando el iniciador, puede decirse, de este gran movimiento, el canónigo Doellinger, tomó la palabra para esponder uno de los puntos que el programa abraza, cual es, la suerte de las humildes iglesias católicas de Holanda.

Después de algunas discusiones que se promovieron sobre puntos de grande interés, como la intervención de las autoridades en la educación del clero, la creación de sociedades para propagar el movimiento reformista, cuestiones que ocuparon á los delegados hasta el día 23, se celebró la sesión pública á la que asistieron mas de 6.000 personas. Muchos y muy elocuentes fueron los discursos que en ese día se pronunciaron; pero el que mas honda sensación produjo y el que valió á su autor una ovación completa, fué el pronunciado por el padre Jacinto.

El día 24 por la mañana se celebró un solemne servicio religioso en la iglesia de San Nicolás, que la municipalidad de Munich habia puesto á disposición de los reformistas.

La sesión de la tarde estuvo mas concurrida que la del día anterior: mas de 10.000 personas asistieron á ella. Los oradores mas aplaudidos fueron los profesores Reinkens y Michaelis, el primero en el paralelo que trazó entre el catolicismo y la secta romana papal, y el segundo en la pintura que hizo de la mal llamada Compañía de Jesús. Otro orador, Mr. Stumpf, pidió el restablecimiento de la constitución primitiva y apostólica de la Iglesia.

Tal ha sido, en resumen, el Congreso católico de Munich. Las personas religiosas, sin distinción, le consideran como un acontecimiento de inmensa trascendencia. Nosotros, por nuestra parte, nos alegramos de ver que hombres eminentes por su ciencia no desdennan ocuparse de cuestiones tan vitales para la salvación, y deseamos con ansia que ese primer paso dado en la senda que á la verdad conduce no sea el último, y que nadie descanse hasta ver profesado en toda su pureza el puro y santo Evangelio de Cristo. También deseamos que nuestra amada patria se despierte y siga el movimiento iniciado en otros países.

PROGRAMA DEL CONGRESO DE MUNICH.

El programa fechado en Munich y firmado por los miembros del Comité de redacción, Doellinger, Schulte, Huber, Langen y otros está concebido en los siguientes términos:

«Artículo 1.º En la conciencia de nuestros deberes religiosos permanecemos fieles á la antigua creencia católica tal como consta en las Escrituras y en la tradición, lo mismo que en el antiguo culto católico. Nos consideramos, por lo tanto, como miembros pertenecientes en pleno derecho á la Iglesia católica, y no nos dejaremos separar de la comunidad de la Iglesia, ni privar de los derechos religiosos y civiles que de esa comunidad nos corresponde. Declaramos arbitrarias las censuras eclesiásticas que se han lanzado sobre nuestras cabezas, motivadas por nuestra fidelidad á las creencias que defendemos, y no dejaremos que esas censuras turben nuestras conciencias y nos impidan tomar una parte muy activa en la propaganda religiosa.

Partiendo del principio de que la confesión de fé católica consta aun en el símbolo llamado de Trento, rechazamos los dogmas proclamados durante el pontificado de Pío IX, porque están en contradicción con la doctrina de la Iglesia y con los principios seguidos por los Concilios apostólicos, particular-

mente el dogma de la infalibilidad de enseñanza y de la suprema jurisdicción ordinaria é inmediata del Papa.

Art. 2.º Somos partidarios decididos de la antigua constitución de la Iglesia. Rechazamos todo intento de despojar á los obispos de la dirección inmediata é independiente de las diferentes Iglesias. Rechazamos la doctrina que espresan los decretos del Vaticano, por los cuales el Papa sería el único depositario instituido por virtud divina de toda la autoridad y de todo poder de la Iglesia, estando esto en contradicción con el canon de Trento, según el cual existe una gerarquía de institución divina, compuesta de los obispos, de los curas y de los diáconos. En la antigua é indivisible Iglesia cristiana, solo admitimos el primado del obispo de Roma, reconocido por los padres y los Concilios y fundado en la Escritura.

A. Declaramos que esos dogmas no pueden ser definidos por el decreto de un Papa y por la adhesión formal ó tácita á ese decreto de los obispos ligados por juramento á una ilimitada obediencia á ese Papa, pues únicamente pueden serlo de acuerdo con la antigua tradición de la Iglesia, tal como consta en los principios de fé reconocidos por los padres y por los Concilios. Aun cuando un Concilio no hubiese estado falto, como el del Vaticano, de los caracteres de universidad, sino que, al contrario, de común acuerdo todos sus miembros separasen la base y el pasado de la Iglesia, no podría formular ningún decreto ligando los miembros de la Iglesia.

B. Creemos que las decisiones de un Concilio en materia de doctrinas deben manifestarse al pueblo católico en la conciencia íntima de su fé, estando de acuerdo con la creencia primitiva y tradicional de la Iglesia. Reivindicamos para el mundo laico católico y para el clero, como para la ciencia teológica, el derecho de discutir y probar cuanto se trata de determinar en las reglas de la fé.

Art. 3.º Queremos, con la cooperación de la ciencia canónica y teológica, alcanzar una reforma en la Iglesia, que, inspirándose en el espíritu de la antigua Iglesia cristiana, suprima los vicios y los abusos de hoy y responda particularmente á los votos legítimos de los católicos que desean tomar parte en los asuntos eclesiásticos. Declaramos que se ha acusado sin razón á la Iglesia de Utrecht de jansenismo, y que por consiguiente entre ella y nosotros no existe ninguna contradicción dogmática. Esperamos unirnos con las Iglesias griega, oriental y rusa, cuya separación se ha efectuado sin causas justas, y que no ha nacido de ninguna divergencia dogmática de importancia. Creemos que si se realizan las reformas emprendidas, llegaremos por el camino de la ciencia y de los progresos de la civilización cristiana en general, á una completa inteligencia con las demas Iglesias cristianas, particularmente con las protestantes y las episcopales de Inglaterra y América.

Art. 4.º Creemos que para la educación del clero católico es indispensable la ciencia. Considerando el gran papel pedagógico que debe llenar el clero, creemos peligrosa para el pueblo la manera sistemática con que se separa de los trabajos intelectuales de nuestra época, así en los seminarios como en los establecimientos superiores de instrucción, dirigidos únicamente por obispos.

Deseamos la cooperación de las autoridades laicas para la educación y la formación de un clero moral, piadoso, entendido, instruido y animado de sentimientos patrióticos. Reclamamos una posición digna para el bajo clero, y que se le proteja contra la arbitrariedad de la gerarquía. Rechazamos la traslación arbitraria, el *amovibilitas ad nutum* de los eclesiásticos que son curas de almas, que introdujo el derecho francés, y que en estos últimos tiempos se ha convertido en una tendencia general.

Art. 5.º Somos partidarios de las constituciones de nuestros países, que garantizan la libertad civil y el progreso de la humanidad; por consiguiente, rechazamos por motivos de orden político é histórico el dogma de la omnipotencia que tan amenazador es para el Estado, y declaramos que defenderemos enérgica y fielmente á nuestros Gobiernos en la lu-

cha contra el ultramontanismo dogmatizado en el *Syllabus*.

Art. 6.º Como es público y notorio, la Iglesia católica debe el funesto estado de desorden en que se encuentra hoy á la llamada «Sociedad de Jesús;» como esta orden abusa de su poder retardando en el clero y en el pueblo las tendencias á las luces y á los adelantos—como enseña y practica una moral falsa y corruptora—manifestamos la convicción de que no serán posibles la paz y la prosperidad en la Iglesia, ni las justas relaciones entre esta y la sociedad civil, hasta que se ponga término á la perniciosa actividad de esta orden.

Art. 7.º Como miembros de la Iglesia católica, no alterada aun por los decretos del Vaticano, Iglesia que los Estados han reconocido políticamente, y á la que han ofrecido protección, guardamos y sostenemos nuestros derechos sobre todos los bienes efectivos y títulos de propiedad de la Iglesia.»

LA VIRGEN MARÍA.

III.

Ya sabemos que en los Evangelios no hay rasgo ni huella de la pretendida intercesión de María, lo que nos debe hacer suponer lo absurdo que es el culto tributado á la Madre de Dios. Ni en los Hechos de los Apóstoles ni en las Epístolas ni en los padres de los primeros siglos se encuentra nada que legitime un culto idolátrico tributado á la mujer llena de gracia, á la bienaventurada entre todas las mujeres.

En los Hechos no se menciona á María mas que una sola vez. Si tuviera ese poder celeste que el catolicismo la atribuye, ¿no estaría encomiada, alabada y ensalzada de continuo? Y sin embargo, el autor de este libro que viene á ser un complemento de los Evangelios en su parte narrativa, no habla de ella mas que en un solo versículo y como de pasada. «Todos estos perseveraban unánimes en la oración con las mujeres y con María madre de Jesús y con los hermanos de él.» (1, 14.) A María se la pone al nivel de cualquiera de aquellos otros tantos que perseveran en el Señor después de su muerte. María formaba parte de aquel grupo que habia creído y que esperaba con tranquila confianza el cumplimiento de las promesas del Cristo y nada mas. Los discípulos la tendrán respeto, la tendrán consideración. ¿Y cómo no cuando ella habia merecido de la bondad de Dios el llevar al Verbo divino en sus entrañas? Pero del respeto natural debido á la Madre de Dios hasta el culto idolátrico á ella, hay un abismo.

Con las Epístolas sucede lo que sucede con los Hechos; ni una palabra, ni una alusión no ya al papel sobrenatural que conceden los católicos á María, sino ni siquiera á su persona. Tan distantes estaban los tiempos en que se escribieron las Epístolas, que se habia ya olvidado el nombre de María. Hay una circunstancia mas grave aun. Son conocidas aquellas palabras de Jesús en que recomienda, al morir, á su madre á su discípulo bien amado, á aquel que se recordaba, á Juan. El le dijo: «He ahí tu madre.» ¿En qué consiste que Juan, el evangelista del amor, como le llaman muchos, no tiene en sus Epístolas, no ya frases de ternura para aquella segunda madre, dulce legado que le dejaba su Maestro, sino que ni siquiera tiene para ella un ligero recuerdo, la alusión mas miserable? Juan la amó, sin duda, como un hijo, y como el papel de ella estaba cumplido, que no era otro que el haber dado á luz al Salvador, no juzgó conveniente mencionarla.

Pero hay otra razón que indica á las claras lo absurdo de la supuesta intercesión de María, y lo absurdo por tanto de su culto. Las Epístolas todas están llenas de consejos, de esplicaciones, de advertencias: en ellas se censura á las Iglesias, se las corrige, se las enseña el camino. ¿Cabe en cabeza humana el pensar que teniendo la Virgen carácter de abogada y medianera nada se habia de decir en esas Epístolas? ¿No hubieran cuidado Pablo, Pedro,

(1) Traslado á todos los ilustrados curas españoles, que con tanto desden hablan de la ciencia protestante, sin duda porque no la conocen.

Santiago, de decir en ellas, de dar instrucciones sobre su culto, de aclarar bien su papel celeste, en una palabra, de decirnos hasta qué punto podíamos y debíamos adorarla y las diferencias que debía haber entre esta adoración y la tributada á su Hijo. Y sin embargo, no hay la menor mención de María en las Epístolas. Las Iglesias se quedan á oscuras sobre este punto; lo cual quiere decir bien á las claras, que no se ocupaban de María porque no tenían para qué ocuparse siendo una criatura tan pecadora como cualquier otra y no teniendo ninguna misión sobrenatural que ejercer sobre la tierra.

El Apocalipsis es posterior á todo el Nuevo Testamento. Nuevas ideas fomentaban en las inteligencias. Si la idea del papel que asignan hoy los católicos á María era verdadera, ¿en qué consiste que tampoco en el Apocalipsis se encuentra rasgo de ella? Si el culto á María era ya una idea de aquel tiempo, ¿tan olvidadizo fué el autor del Apocalipsis ó tan menospreciador de ella que no se cuidó ni aun de aludir á ella en su libro? La estrella de los mares, la puerta del cielo, la estrella de la mañana, ese ídolo del paganismo católico olvidado casi por los evangelistas y olvidado por completo por los apóstoles! ¿Se comprende esto? ¿Es posible esto?

Un escritor católico, que mas valiera que hubiera callado, porque sus palabras no hacen mas que confirmar nuestros asertos, se espresa del siguiente modo:

«Para celebrar á la mas noble de las criaturas, la Escritura no tiene mas que algunas palabras, y la tradición riquísimos recuerdos; bien sea porque los doctores hayan querido respetar el espeso velo bajo el cual está envuelta la humilde Virgen, bien sea que la lengua humana no pudiese celebrar nunca como se merecen las grandezas de María.» Las razones son magníficas. Apenas se habla en las Escrituras ni apenas dice nada la tradición, como veremos mas tarde, sobre la Virgen; pues es porque los evangelistas y los doctores quieren respetar y respetan el impenetrable velo bajo el que se oculta la humilde Virgen. Se la olvida por completo, pues es porque la lengua humana no pueden celebrar las grandezas de María. Y sin embargo, el idioma humano tan pobre, tan falto de precisión, tan inexacto, celebra y canta las excelencias de Dios y de su Hijo bien amado Jesucristo. ¡Singular aberración! Poder celebrar el lenguaje humano al Dios de los cielos y no poder celebrar á una pobre criatura terrestre. Pero estos son descubrimientos católicos, en los que, por lo absurdo, no hay necesidad de insistir. Y despues, si el velo bajo el cual ha querido ocultarse la humildad de la Virgen es impenetrable, ¿á qué romperle los católicos con ese coro eterno de alabanzas que la prodigan? ¿A qué esas obras voluminosas sobre ella? ¿A qué esas historias portentosas de ella, legendarias y novelescas en su mayor parte, puesto que los evangelistas, los apóstoles y los testigos presenciales de aquel tiempo se callan sobre la bienaventurada mujer?

En vano se afanan los católicos con su ídolo y por su ídolo. El culto de María no tiene un origen apostólico y divino. La Escritura apenas la menciona. Y lo peor del caso es que esto no tiene refutación posible. O hay pruebas ó indicios siquiera de este culto á María en la Escritura, ó no. Si las hay, la adoración á la Virgen es legítima y ordenada por Dios; si no es un culto idolátrico rechazado por Dios mismo. Sucede esto último, luego el culto de María es una invención humana, antiescrituraria, errónea, y por consiguiente que debe desaparecer.

La piedad femenina que no discute, que no examina, suele alarmarse, y especialmente en nuestro país, cuando se dicen estas cosas de la madre de Dios. Lea ella por sí misma la palabra de vida, revuélvala por todos lados, y si en ella encuentra algo, aunque sea remotamente, que legitime los altares levantados á María, consentimos en postrarnos nosotros también á sus pies.

EL BAUTISMO DE JESÚS.

Cuando Jesucristo abandonó las montañas de la Galilea y vino hasta el Jordán para recibir el bautismo de Juan, el austero solitario del desierto cuya vida llevaba impreso el sello de la santidad de su vida, se opuso á administrárselo con estas palabras, que revelaban la humildad de su alma: «Yo he menester ser bautizado de tí; ¿y tú vienes á mí? Empero Jesús le respondió: «Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia.» Juan dejó de insistir, bautizó á Jesús y vió al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él, y hé aquí una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado en el cual tengo contentamiento.» (1)

Tal es el hecho segun el Evangelio: ¿cuál es su explicación?

Un autor célebre, (2) en un libro mas tristemente célebre todavia, no vé en el bautismo de Jesús mas que un acto puramente humano y de un valor moral no muy grande por cierto. Es un cálculo interesado el que aleja á Jesús de la Galilea y le lleva á las orillas del Jordán. Jesús se propone crecer á la sombra de Juan cuya fama era inmensa, y para conseguirlo le imita por un tiempo hasta que llegue la ocasión oportuna de abandonarle.

Esta explicación no es seria ni científica. Es una invención de Mr. Renan que carece de base. Para hacerla no ha tenido en cuenta las palabras pronunciadas por los dos actores de la escena que hemos descrito, las que prueban mas que nada la disposición de alma de cada uno de ellos.

El bautismo de Jesús tiene otra explicación.

La conciencia religiosa de Cristo se había desarrollado durante los diez y ocho años pasados en el silencio de Nazaret despues de su pérdida en Jerusalem. Por la lectura de los profetas y de la ley, por la meditación y la oración, por la voz de su propia conciencia pura, que no podía engañarle, sabía que él era el enviado de Dios para anunciar á los hombres una grande nueva y para abrirles con su muerte las puertas del cielo que el pecado habia cerrado. Persuadido estaba de lo divino de su misión, cuando llegó á la Galilea el nombre del que se llamaba el precursor del que habia de venir. Su voz era el último eco de la ley, los últimos acentos de la profecía. «El reino de Dios se aproxima, decía Juan, á los que acudian á las orillas del Jordán. Arrepentíos y haced obras que creen en vosotros disposiciones morales, sin las cuales no podeis recibirlo.» Entonces vino también Jesús á bautizarse.

¿Quiso con este acto inaugurar su ministerio? ¿Pretendió, tal vez, que el Evangelio recibiera la sanción de la ley que Juan representaba? ¿O fué quizás á Juan para que este le consagrara en su dignidad de Mesías?

Ninguna de esas tres suposiciones nos parece admisible, por mas que cada una de ellas tenga el apoyo de hombres de ciencia.

Admitimos que el bautismo de Jesús es el punto en donde ambas economías se encuentran, el momento en que la justicia cede su puesto al amor; pero rechazamos la idea de que el bautismo sea una consagración. Nunca tuvo el bautismo de Juan ese significado. Era un signo de arrepentimiento y nada mas. (3) Los que le recibían tenían que confesar públicamente sus pecados. (4)

Si Juan ha consagrado á Jesús administrándole el bautismo, no se concibe que haya continuado bautizando despues. Esta es una dificultad que no desaparece hasta que se admita que la misión de Juan no era otra que preparar á los pecadores para que recibieran al que habia de venir. Por eso prosiguió en su oficio de precursor aun despues del bautismo de Jesús.

Pero entonces, se nos dirá, ¿cómo viene Jesús á buscar un bautismo que es un signo de arrepentimiento? ¿Tenía conciencia de ser también un pe-

cador como los demas hombres? De ninguna manera. El que mas tarde pudo pronunciar esta palabra atrevida y criminal á no haber sido verdadera: «¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?» tenía su alma limpia de toda mancha.

Jesucristo no se arrepentía, al bautizarse, de sus propios pecados, no los tenía; pero sí se arrepiente de los pecados de sus hermanos. Jesús tenía conciencia de su perfecta humanidad, y se sentía unido con los pecadores por los lazos de la mas estrecha solidaridad. Se sabía el hombre modelo y las culpas de su pueblo pesaban sobre él. El ha llevado sobre sí, sobre su alma inocente y pura los pecados del mundo, no tan solo en la cruz sobre la cumbre del Gólgota; también los llevaba en Getsemané, y en las calles de Jerusalem y en las orillas del Jordán, como en las verdes montañas de la Galilea. En la cruz él Justo muere por los injustos. En Getsemané apura hasta las heces la copa de dolor que otros hubieran debido apurar en su lugar; en las orillas del Jordán se bautiza y se arrepiente por la humanidad entera.

Así, pues, el bautismo significa para Jesús lo que significaba para los demas. Jesucristo considerado como individuo, como uno de tantos miembros de la especie, no tiene necesidad ni de arrepentirse ni de bautizarse, y Juan que como tal individuo le considera, se opone á un acto que no comprende de la santidad del Mesías; pero Jesús, que sabe que él es jefe de la humanidad, el nuevo Adam sin pecado, unido con los pecadores de todos los siglos, se arrepiente y cumple así toda justicia.

Y es en vano que se nos diga que no es posible arrepentirse de pecados que no se han cometido; porque entonces teneis que explicarme cómo es posible que un Justo muera por los pecadores, y cómo un santo puede santificarse por los que no lo son. Y sin embargo, Jesucristo lo ha dicho, lo ha hecho y nosotros lo admitimos; ¿por qué entonces se considera como imposible lo que en otros casos se admite? ¿Por qué se quiere separar y dividir una vida y una obra que son indivisibles?

Así explicado, el bautismo de Jesús es una prueba mas del inmenso amor que hacía los pecadores abrigaba el que bajó á la tierra para buscarlos y darles vida.

LA MUERTE DE MARÍA.

Una famosa monja, llamada María de Agreda, publicó en el siglo XVII *La mística ciudad de Dios, milagro de la Omnipotencia, abismo de la gracia: historia divina de la vida de la Santísima Virgen María, madre de Dios, reina y señora nuestra, manifestada en estos últimos tiempos por la santa Virgen á la hermana María de Jesús, abadesa del convento de la inmaculada Concepción de la ciudad de Agreda, y escrita por esta misma hermana por orden de sus superiores y confesores*. Imprimióse en Madrid, en Lisboa, en Perpiñán y en Amberes; tradújola al francés el padre Crozet, fraile recoleto, en Marsella el año 1696; y por lo edificante que era, fué prohibida por la Sorbona. Esta traducción se reimprimió en Bruselas en 1715, en tres tomos en 4.º, y en 1717 en ocho tomos en 12.º

La dicha hermana María afirmó que diez años antes habia recibido del cielo la orden de escribir esta historia ó entretenida novela, que con muy poca diferencia le dictó la Virgen. Cuenta ella que el diablo hizo los mayores esfuerzos para impedir el nacimiento de la madre del Mesías; la cual en el momento de nacer la trasportó Dios al cielo empujando, dándole novecientos ángeles para su guarda, doce para su servicio y diez y ocho para sus comisiones. Los pormenores de lo que hizo María en el seno de su madre, están escritos con mucho conocimiento de causa. Antes de llegar á la edad de tres años, María, ayudada de sus ángeles, barria la casa y hacia todas las faenas. El capítulo xv contiene las graciosas tentaciones del demonio para hacerla

(1) Evangelio segun San Mateo, cap. iii, vers. 13, 14, 15, 16 y 17.
(2) Monsieur Renan.
(3) Evangelio segun Luc., iii, 3. Márc., i, 14. Mat., iii, 11.
(4) Mateo, iii, 6.

perder su pudor. Es novela que debe leerse para sabroso pasatiempo.

Pues bien: esta monja visionaria cuenta que á 13 de agosto del año 55 de Cristo, viernes, á las tres de la tarde, en presencia de todos los apóstoles y discípulos de Cristo, congregados milagrosamente en el cenáculo de Jerusalem, murió la Virgen sin mas enfermedad que la de un incendio de amor, y por eleccion suya, pues su Hijo santísimo la dejó en su mano la eleccion de morir ó subir con vida al cielo, y eligió el morir por imitar á su soberano hijo. Era de setenta años, y habia sobrevivido á la muerte de Cristo 21 años, cuatro meses y 29 dias; y tres personas que murieron en Jerusalem en aquella misma hora, que eran dos mujeres y un hombre, murieron en pecado mortal; y por los méritos y súplicas de María Santísima, como madre de pecadores y de piedad, les concedió su hijo la gracia de que volvieran al mundo, donde ordenaron su vida y vivieron con mucho ejemplo, acabando bien y felizmente. Asegura que hubo eclipse de sol en el tránsito de María, como en el de su Hijo; y vinieron diversas aves llorando con tristes arrullos la falta de esta gran reina.

Muerta ya la Virgen del modo que queda dicho por la visionaria Agreda, continúa el padre fray José de la Fuente, en el tomo VIII de su *Diccionario histórico-político-canónico y moral*, (12 tomos, Madrid, 1733) del modo siguiente:

Bajaron el día 15 los ángeles del cielo, y despertándola del sueño de la muerte con músicas y cantos de alegría, como los tuvieron sobre su sepulcro todo el tiempo que estuvo nuestra gran reina en él, volaron los serafines sirviéndola de trono, con nuestra gran reina, y la llevaron en cuerpo y alma á la gloria, en donde la salió á recibir su santísimo Hijo, honrándola como á verdadera madre, y dándole el lugar mas eminente é inmediato á su infinita magestad y grandeza, y tomándola por reina de los ángeles y de los hombres, que todos la admitieron gustosísimos, celebrando su dicha. Hubo en la gloria mucha solemnidad y regocijo en este día; y algunos contemplativos afirman, que se franquearon los calabozos y cárceles del purgatorio, saliendo de ellos las almas detenidas por el reato de su culpa, que todas fueron acompañando á nuestra gran reina y señora.

Hasta aquí el fraile fray José de la Fuente.

Los partidarios y defensores de las cosas pasadas se lamentan de la desaparicion de los frailes, entre los cuales, segun ellos, habia personas de gran sabiduría. No negaremos que las hubo, y muy ilustradas; pero la gran mayoría valía lo que la madre Agreda, el fraile José de la Fuente, la trapacera sor Patrocinio, la celebrísima María Alacoque, y alguna otra monjita que pudiéramos mencionar.

Con leyendas tan ridículas como las anteriores y otras en que superabundan muchos libros ascéticos, han entretenido durante siglos al pueblo español; pero la razon se vá abriendo paso, y esas leyendas serán el proceso de la supersticion y del crédulo fanatismo.

ROMERO.

MEDITACION.

«O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiera una dracma, no enciende el candil, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallarla? Y cuando la hubiere hallado, junta las amigas y las vecinas, diciendo: Dadme el parabién, porque he hallado la dracma que me habia perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.» (Lucas, xv, 8, 9 y 10.)

¿Pensarías, acaso, lector que la parábola de la dracma perdida no es bastante grande para expresar las relaciones que existen entre el Creador y la criatura? ¿Y qué necesidad tiene el Dios que ha sembrado los mundos en el espacio de un pobre

pecador, miserable criatura que le ofende sin cesar?

Presuntuoso sería, en efecto, comparar á Dios con una pobre mujer que afanosa busca su dinero perdido, si Jesucristo no nos hubiera revelado que la gloria de Dios consiste principalmente en su amor, y que ama tanto mas, cuanto mas pequeño y desgraciado es el objeto de su amor.

Tú podías, oh Dios de amor, abandonar á los pecadores á las terribles consecuencias de sus pecados, y ni tu felicidad hubiera disminuido, ni tu gloria sufrido menoscabo; pero no has querido que tu obra se pierda; y como el débil hijo del polvo es tu criatura con el mismo título que el ángel ó el arcángel, y tu criatura de predileccion, porque es la mas desgraciada; Tú has hecho por ella lo que no has hecho por las celestiales inteligencias; Tú nos has dado á tu Hijo para que nos buscara y nos salvara. Que el mundo llame á este rasgo de amor sin nombre una locura; tus hijos contestan que esta locura es la suprema grandeza y la belleza soberana, la maravilla del amor mas allá del cual nada existe ni nada puede concebir la inteligencia humana. Si; Dios ha amado tanto á los hombres, que á imitacion de una mujer pobre que busca su bien perdido, El busca en las tinieblas del pecado al pobre pecador, como si ese pecador fuera necesario para completar su tesoro.

En la parábola es comparado el pecador á una moneda, sin duda porque lleva gravada la imagen de su Dios, como la moneda la efigie del soberano.

Esta imagen divina que llevamos es la que hace al hombre superior á los mundos; esta imagen divina, alterada por la culpa, es la que Dios busca para darle de nuevo su primitiva belleza.

Todos hemos destruido esta imagen de Dios.

¿Qué hemos hecho de la inteligencia? No cabe duda de que la inteligencia ha hecho conquistas admirables en el dominio de las cosas sensibles; pero en la ciencia de la verdad, en lo que al alma interesa, ¿ha progresado mucho desde la caída del primer hombre? La inteligencia humana por sí sola «no comprende las cosas que son del Espíritu de Dios.»

¿Qué hemos hecho del corazón y de nuestras afecciones? Esos tesoros de amor y de ternura que todo hombre posee, los prodigamos en favor de la criatura, sin acordarnos para nada del Creador que mas que nadie tiene derechos á nuestro amor. Y no quiere decir esto que no debemos amar á nuestros semejantes (no les amamos bastante por desgracia) sino que debíamos amarlos en Dios y para gloria de Dios.

¿Qué hemos hecho de nuestra voluntad y de las energías de nuestra alma? Pronta la voluntad á querer emprender las mas árduas empresas, á desplegar variados y casi infinitos recursos para conseguir el objeto que el hombre se propone; que la voz de la conciencia le ordene el sacrificio, la virtud, el cumplimiento de los mandamientos de Dios, y la voluntad se paraliza, y cae inerte y se convierte de activa en perezosa y de atrevida en cobarde.

Tal es nuestro estado actual; un estado de perdicion y de ruina.

Esas riquezas perdidas son las que Dios viene á buscar. Nada le cuesta con tal que encuentre su dracma.

Lo primero que hace es encender una luz y arrojar un rayo de ella en las tinieblas de nuestra alma. Ya es una conversacion con un cristiano, ya la lectura de su santa Biblia, ya un acontecimiento doloroso é inesperado, ya una idea luminosa que cruza por nuestra mente, el Espíritu de Dios trabaja hasta que pueda decir «una luz ha brillado en las tinieblas.»

Y si esto no basta para encontrar la dracma perdida, la mujer barre la casa, y el amor redentor barre en nuestra vida cuanto pudiera oponerse á nuestra salvacion. El Señor visita y castiga á los que ama; el Señor los somete á dolorosas pruebas, los espone á los golpes de la pobreza, de la enfermedad, del odio; y todo por encontrar nuestra

alma perdida, y todo para que seamos felices un día y que de nuestra felicidad se regocijen los ángeles del cielo.

CRISTO ES LA VIDA.

Jesús de mis amores,
Mira mi alma
Triste, desde que á ella
Tú ya no bajas.

¿Por qué te alejas
De un corazón que sufre?
¿Por qué me dejas?

Yo quisiera tenerte
Siempre en mi pecho;
Nada tengo en el mundo
Si no te tengo.

Sin tí la vida
Es aroma perdido,
Rosa marchita.

Que cuando me levante
Por las mañanas,
Sienta tu casto beso
Puesto en mi alma.

Que siempre diga:
«Esta vida sin Cristo,
Es negra vida.»

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

UN PASEO NOCTURNO.

—¿Qué noche tan serena!—decía un hijo á su padre paseando por los alrededores de Madrid en una de las mas magníficas noches del pasado estío.

—¡Hermosísima!—replicó el padre.

Y como viese en las palabras de aquel un medio de darle una leccion moral, le habló así:

—Mira, hijo mio, entre la naturaleza física y el hombre hay una armonía inmensísima. Si ocurren fenómenos singulares en el mundo físico, en el moral sucede otro tanto. ¿No has visto alguna vez en este verano condensarse las nubes, ponerse sofocante la atmósfera, hacerse casi imposible la respiracion, y por fin rugir el trueno y estallar la tormenta? Otro tanto sucede en la vida. Tú ya estás en el dintel de la edad de los estravíos y debes saber esto. Cuando uno se olvida de sí mismo y se arroja en brazos de cualquier pasion insensata, innecesaria en todas las edades, censurada por la moral, empieza en nuestro ser el desequilibrio, y como el desequilibrio en la atmósfera, empiezan á producirse los huracanes morales. El desequilibrio es mayor cada vez; la úlcera del corazón se agranda. No hay remedio, tempestades hoy, ayer, mañana, siempre. Y esta tempestad de adentro se trasluce fuera. La palidez en el rostro, los ojos hundidos, los labios blancos, la dejadez en los movimientos, la apatía para todo, esos son los síntomas de un alma en tempestad.

¿No has visto tú muchas veces jóvenes viejos y viejos jóvenes? Quizás no hayas reparado en ello, porque tu edad aun no te permite reflexionar mucho, pero los hay. Esos pobres seres que llevan estampado en la frente el beso de la muerte, cansados de la vida habiéndola casi probado, sin fuerzas para ningun trabajo, esos son los que tienen el corazón blanco con la nieve de la vejez, aun cuando tengan aun negro los cabellos. Y de esos hay muchos en las grandes ciudades donde los centros de corrupcion abundan. La naturaleza les advierte. No importa, ellos siguen. Cualquiera día un poco de frío mas, una lluvia que les ha mojado un poco, la menor cosa, les sepultan en la huesa. La flor estaba troncada; vino el viento y la segó. Esos son los jóvenes viejos.

—Padre, interrumpióle el hijo,—yo no he oído

decir que las pasiones no son malas. ¿Cómo se concilia eso con lo que tú me dices?

—Es muy sencillo. Yo te hablo de las malas pasiones, ó mejor dicho, del torcimiento, del desencauzamiento de las pasiones. Las pasiones son fuerzas, dirijelas en mal sentido y destruirán y se destruirán, dirijelas en bueno y crearán y te engradecerán. Los grandes hombres han tenido por regla general grandes pasiones; cuando las han desviado de su cauce natural y legítimo, no han sido mas que grandes criminales. Coje un puñado de polvora, haz un barreno en la piedra, aplica una mecha y la montaña saltará en mil pedazos; ya tienes allí piedra para construir una ciudad: pero coje esa misma polvora, haz un barreno en el cimientó de una casa, aplicale fuego, y la casa y el barrio y la ciudad si es preciso caerán destruidas. La pasión no es mas que un puñado de pólvora. Enciéndele para el bien y verás cuánto haces; para el mal y verás cuánto destruyes.

Siguieron paseando.

El firmamento estaba límpido y brillante. El azul del cielo era densísimo. Había mas elocuencia en aquel silencio pensativo de la noche que en todas las palabras de los hombres. La noche parecía decir. «La fuerza y el poder están en la calma y en la tranquilidad.»

LA ORACION DE UN NEGRO.

Un habitante de Virginia que poseía un gran número de esclavos, tenía un carácter tan violento y feroz, que todos le conocían por el cruel trato que daba á los infelices negros. Estos se reunían de noche en un lugar apartado para leer la santa Biblia y para exhortarse á la resignación por medio de sus oraciones.

Supo un día el amo cruel que sus esclavos se reunían de noche, y convencido de que preparaban una insurrección, castigó cruelmente á los que él suponía que eran los jefes, y les prohibió terminantemente que se volvieran á reunir bajo ningún pretexto, si no querían esponerse á una muerte segura. Al día siguiente vinieron algunos amigos á decirle que sus esclavos se encaminaban de nuevo al lugar de la reunión.

Encolerizado y fuera de sí, se dirigió él también al lugar de la reunión, resuelto á poner término á ella haciendo un castigo ejemplar. La puerta estaba entreabierta. Miró por ella, y vió á sus esclavos que estaban todos arrodillados. Prestó oído á lo que decían y oyó á un pobre anciano que, con emoción profunda, dejaba escapar de sus labios estas palabras: «Dios de misericordia, cambia el corazón de mi pobre amo. Hazle misericordioso para que él obtenga misericordia; hazle bueno para que herede el reino de los cielos.»

El amo no escuchó ya mas; pero se sintió indispuerto. Cuando volvió en sí, sus ojos se llenaron de lágrimas, y sin pronunciar una sola palabra, entró en el local, se arrodilló en medio de sus esclavos y oró con ellos. Desde ese momento solemne en su vida, el hombre duro y cruel se convirtió en un nuevo hombre, estudió las Santas Escrituras, se consagró al ministerio de la palabra, en el que brilló como una viva luz para la gloria de Dios y el bien de sus semejantes.

ESTADÍSTICA.

En nuestro último número publicamos algunos apuntes estadísticos debidos á la pluma de D. Fernando Garrido, para que conocieran nuestros lectores las rentas fabulosas de que disfrutaba á principios de nuestro siglo el clero romano en nuestra patria. Veamos ahora lo que bajo otro punto de vista ha costado á España el establecimiento de las órdenes religiosas.

Habla el mismo Sr. Garrido:

«No es menos notable la riqueza que representaban las órdenes religiosas bajo otro punto de vista consideradas.

En los primeros doce siglos de cristianismo apenas hubo conventos; la manía de fundarlos y de entrar en ellos no se desarrolló generalmente hasta fines de la Edad Media; pero hé aquí un estado de lo que han costado la construcción de los conventos y la manutención de sus habitantes durante los siglos XVII y XVIII.

Cuadro del coste de 300 conventos de monacales y de 2.806 de mendicantes.

MONACALES.—320.		Rs. vn.
1 el Escorial.	70.000.000	
53 convs. á 4.000.000.	212.000.000	
53 — á 23.000.000.	159.000.000	
53 — á 2.000.000.	106.000.000	
53 — á 1.000.000.	53.000.000	
53 — á 500.000.	26.500.000	
54 — á 250.000.	13.500.000	
320		
MENDICANTES.—2.806.		
467 convs. á 3.000.000 uno.	1.401.000.000	
467 — á 2.000.000.	934.000.000	
467 — á 1.000.000.	467.000.000	
467 — á 700.000.	326.900.000	
467 — á 500.000.	233.500.000	
471 — á 300.000.	141.300.000	
3.126	Totales.	4.143.700.000

Por la conservación de estos 3.126 conventos, á razón de 2.000 rs. anuales cada uno en el espacio de los indicados 200 años..... 1.250.400.000

Total..... 5.394.100.000

Veamos ahora lo que costaban los que vivían en los conventos:

La manutención y subsistencia de 95.878 frailes y monjas y de sus sirvientes, de ración, vestido y todo lo demás necesario á la vida, á razón de 8 rs. diarios cada uno en el indicado espacio de 200 años..... 55.992.000.000

Por la reedificación extraordinaria y gastos, recomposición de los conventos destruidos y estropeados durante las guerras civiles y extranjeras ocurridas en los 200 años..... 500.000.000

Por gastos del culto en las iglesias de los 3.126 conventos durante los indicados 200 años, á 1.000 rs. al año por iglesia..... 625.200.000

Riqueza que han dejado de producir durante los 200 años los 95.878 frailes y monjas á razón de 8 rs. diarios. 55.992.000.000

Intereses que corresponden durante los 200 años á los capitales empleados en la construcción, conservación y reconstrucción de los 3.126 conventos al 5 por 100 al año..... 60.000.000.000

Suma de la pérdida de riqueza que han costado á España en los siglos XVII y XVIII los 95.000 frailes y monjas. 178.503.300.000

Suma enorme que representa una pérdida nada menos que de 8.925.165.000 cada año; y cuenta que no puede apreciarse para sumarse con esta enorme pérdida la mengua de la población que resulta del celibato de cerca de 100.000 personas, y los estadistas aprecian en mas de 8.000.000 de descenso de población de menos cada siglo.

Si los conventos de frailes y de monjas no hubieran existido en España, nuestra población se aproximaría á 40.000.000 de habitantes, y la cantidad y el valor de la producción agrícola é industrial sería ocho veces mayor que es hoy, según los cálculos mas moderados.

¡Hé aquí parte de los grandes males que España debe al catolicismo, y ojalá que pudiéramos decir que habían concluido para siempre; pero por desgracia todavía pesa esa verdadera calamidad pública sobre la infeliz-España!»

VIDA Y OBRA DE MARTIN LUTERO.

El desden con que Leon X recibió las 95 proposiciones de Lutero, no prueba gran cosa en favor de su infalibilidad. Las disputas de frailes, como las llamaba el Pontífice, iban á trasformar la Europa, empresa que no habían podido realizar los Concilios que al efecto se habían reunido.

Escusado es decir que el Papa no se dignó contestar á las proposiciones del oscuro fraile: contentóse con citarle para que compareciera delante de su autoridad en el término de 60 días. Los amigos de Lutero se alarmaron. Si vá á Roma, decían, no volveremos á verle mas; y si no comparece será condenado en rebeldía. ¿Qué hacer en caso tan difícil? Por fortuna intervino el Elector, y obtuvo que compareciera tan solo delante de un enviado del Papa, que lo fué el cardenal de Vio. Era Tomás de Vio hombre virtuoso y muy versado en la teología escolástica, y á estas circunstancias debió sin duda la elección que de él se hizo para llevar á cabo la sumisión del fraile hereje. Para recibirle se rodeó de Vio de italianos ilustres y de alemanes de confianza, y el 11 de octubre de 1518 celebró con Lutero su primera entrevista en la ciudad de Augsburgo. Querido hijo, fueron las palabras del cardenal al verle; tú has sublevado la Alemania entera con tus doctrinas de las indulgencias; he sabido que eres un doctor muy sabio en las Escrituras y que tienes muchos discípulos, por lo que si quieres ser miembro de la Iglesia, y hallar en el Papa un señor benévolo, escúchame:

Terminado el exordio, el cardenal propuso á Lutero que retractara cuanto había dicho, y que se abstuviera en lo sucesivo de atacar á la Iglesia. Roma sigue siempre el mismo sistema. La retractación en vez de la discusión, las tinieblas antes que la luz. Mas meritorio hubiera sido procurar convencer á Lutero de sus errores, que no principiar por imponerle silencio.

La respuesta de Lutero fué la que debió ser; la de todo hombre independiente y digno, y que además tiene el convencimiento de que sustenta la verdad. «Dignaos, pues, hacerme conocer en qué he podido haber errado.» El cardenal y sus amigos no dejaron de asombrarse al oír su contestación, tan digna como justa y racional. «Retracta, prosiguió el legado del Papa, estas dos proposiciones,» y se las indicó. Lutero no accedió á sus deseos, y se retiraron para reunirse de nuevo. Tres veces se avistaron el representante de Roma y el no menos ilustre del protestantismo, y tres veces se separaron sin que Lutero consintiera en retractar sus palabras, porque no le demostraban por la Escritura, según lo deseaba, que se encontraba en el error.

Cuando Lutero se disponía á partir para volver á su convento, escribió al legado una carta pidiéndole perdón por sus arranques un poco vivos, y poco después una apelación al Papa que terminaba con estas palabras: «Pienso no deber prolongar aquí mi permanencia, lo que me sería imposible, careciendo de recursos; y además, porque vuestra paternal bondad me ha ordenado, de viva voz, que no comparezca mas delante de ella, si no me retracto.

»Así, pues, parto en el nombre del Señor, en busca de un asilo donde pueda vivir en paz si es posible. Varios personajes, de mas valer que yo, me han aconsejado que apele de vuestra paternal bondad, y aun de nuestro santísimo señor Leon X, mal informado, á él mismo mejor informado.»

La indignación del cardenal fué tan grande, que sin pérdida de tiempo escribió al Elector una carta pidiéndole que no manchase su nombre dando asilo á un tan miserable fraile. Pero el Elector rehusó acceder á los deseos del cardenal, y Lutero continuó como antes enseñando en la Universidad y predicando al buen pueblo de Vitemberga.

Por fin comprendió Leon X que había peligro en dejar que se prolongara la discusión acerca de las indulgencias. Para terminarla envió á Alemania un nuevo legado llamado Miltitz, nacido en Alemania y hombre hábil entre los hábiles. Traía para el Elector una rosa de oro, regalo del Papa á los cam-

peones de la fé, y para Lutero los mas seductores ofrecimientos. Despues de algunas entrevistas, se convino en que las dos partes guardarian silencio hasta que un obispo indicara los errores de que Lutero se habia hecho culpable.

Pero para Roma el silencio equivalia á la derrota, y sus mas fogosos partidarios no podian resignarse á tan ridícula posicion. Un amigo de Lutero, hombre de gran saber y de palabra fácil, fué el primero que rompió el fuego que estaba llamado á herir mortalmente al poder que queria defender. Este hombre fué el doctor Eck.

Tenia Lutero un amigo y discípulo, alemán de nacimiento, y á este, que se llamaba Carlstadt, fué á quien Eck desafió para una especie de torneo teológico. Y no contento con el discípulo desafió tambien al maestro.

Ambos asistieron á Leipzig, lugar designado para la discusion, y despues de tres semanas de lucha, se separaron los contendientes discerniéndose todos la palma de la victoria. Sin embargo, si Eck se alababa en público de su triunfo, no hacia otro tanto en su correspondencia privada. «Los de Vitemberga me batieron en diferentes puntos, así escribia Eck el 24 de julio de 1520 á su amigo Hochstraten, pero fué: primero, porque traian libros; segundo, porque escribian el debate y lo examinaban á solas en sus casas, y tercero, porque ellos eran muchos y yo me presenté solo.» El buen doctor olvidaba que con él estaban el obispo Emser y todos los doctores de la universidad de Leipzig.

Vencido en esta villa, Eck obtuvo del Papa una bula que excomulgaba á su adversario y condenaba á ser quemados sus escritos. En Maguncia, Colonia y otros puntos, se quemaban los libros del reformador. Entonces fué cuando su indignacion subió de punto, y la Europa atónita contempló el principio de la lucha entre un poder respetado y temido hasta entonces, á pesar de sus estravíos, y la conciencia ultrajada de un hombre apoyado en Dios y en su derecho.

Su primer escrito de audacia fué el folleto dirigido contra la bula del Anticristo. Esto acaecia en 1520. En este mismo año, publicó tambien en alemán su «Llamamiento á la nobleza alemana», y su no menos célebre «La cautividad de Babilonia», en donde pinta al mismo Cristo cautivo del Papa y encerrado en el dogma de la transubstanciación.

Y como para romper del todo se necesitaba un acto de valor, Lutero no titubeó en hacerlo, y el 10 de diciembre, en presencia de todo el pueblo, arrojó á las llamas la bula del Papa y las decretales origen de su poder. El pueblo aplaudió sin reserva, comprendiendo por instinto que el paso dado por Lutero era nada menos que el establecimiento de la libertad del pensamiento y de la conciencia.

Muerto el emperador Maximiliano, y mientras un nuevo emperador se elegía, gobernó el imperio alemán el elector de Sajonia. Su reinado de un año fué un año de tregua entre los dos partidos y de propaganda para los reformados.

El rey de España, Carlos I, fué elegido emperador de Alemania. Este príncipe no podía guardar una neutralidad absoluta entre romanos y protestantes; pero tampoco queria inaugurar su reinado con proserpciones y violencias, y por esta razon ordenó á Lutero que se presentase en la dieta de Worms, que debia celebrarse en abril de 1521. No agradó esto mucho á los amigos de Lutero que recordaban con terror el trágico fin de Juan Huss, (1) quemado por un Concilio á pesar del salvo-conducto del emperador. Pero Lutero no titubeó un instante, y á los consejos de sus amigos respondió: «Iré á Worms aun cuando haya allí mas diablos que tejías en los tejados.» Y en efecto, el 5 de abril de 1521, provisto de un salvo-conducto de Carlos I, se puso en camino para Worms.

GREGORIO EL TAUMATURGO.

Cuenta una leyenda que el báculo de este hombre, plantado en tierra, se habia vuelto árbol, y segun otras, fué el mismo Gregorio el metamorfoseado en árbol. Oigamos á Fleuri, libro vi. «Los perseguidores siguieron en gran número á Gregorio; habiendo sabido el sitio en donde se habia ocultado, unos guardaban la salida del valle y otros le buscaban por el monte: Gregorio dijo á su discípulo que se pusiese á orar con él, y que tuviese confianza en Dios. Comenzó él mismo á orar, de pié y con los brazos abiertos, mirando fijamente al cielo. Habiendo los paganos recorrido toda la montaña y visitado todas las rocas y cavernas, volvieron al valle y dijeron que no habian hallado mas que dos árboles bastante próximos el uno del otro. Cuando se retiraron, el que les habia servido de guía fué allá y encontró al obispo y á su discípulo inmóviles, en oración, en el mismo lugar en que los otros decian haber visto estos árboles.»

¡Qué tal el taumaturgo! Pues no es esto lo mas sorprendente; sino que este santo varon escribió un día una carta al diablo, y le fué entregada en propia mano.

BETHLEHEM.

¡Salve á tí, Bethlehem querida!
Las blanquísimas palomas
Que se posan en las lomas,
Que te ciñen en redor,
Con sus picos y sus alas
Te saludan á porfía,
Y á tu vez tú, las regalas
Con los besos de tu amor.

Los recuerdos que despiertas
Por tu lustre y por tu gloria,
De los hombres en la historia
Para siempre quedarán.
Las ciudades que blasonan
Mas de nobles y preclaras,
Ellas mismas te coronan
Y á tus plantas hoy están.

En oscuras sinagogas,
Que son nidos de tinieblas,
Por la antigua ley abogas
Con eterna y firme fé.
Tus doctores, tus ancianos,
De rodillas en el templo,
Con su porte dan ejemplo
A cualquiera que los vé.

¡Ay Bethlehem! ¡pobre palmera
Que naciste en el desierto!
No has tenido compañera
Ni en fortuna ni en rigor.
En tus campos hoy sultana
Por favor de la fortuna,
La caída media luna
Rádia tetrico fulgor.

¡Oh, ciudad de bendiciones!
A pesar de sus afanes,
No han de verse los sultanes
Como tú, con tanto bien.
¡Dios bendiga tu memoria!
¡Dios te exalte! tú empezaste
La sangrienta y gran historia
Que acabó en Jerusalem.

¡Nada importa que hayas muerto!
El espacio que ocupastes,
Por la brisa del desierto
Oreado siempre está.
Si aun el turco hoy te retiene,
No te importe; en el silencio
De la noche, ¿no te viene
El Eterno á visitar?

ANDRÉS SÁNCHEZ DEL REAL.

NOTICIAS VARIAS.

El diputado italiano Michelino ha escrito en la *Gaceta de Turin* las siguientes líneas:

«Las naciones protestantes son superiores á las católicas, no solo en moralidad, sino que tambien en energia, en amor de la libertad y en otras virtudes, y en su consecuencia, en prosperidad material. La prosperidad de Inglaterra principió con el reinado de Isabel, es decir, cuando el protestantismo triunfó del catolicismo. Tan verdad es que el catolicismo papal no es bueno ni para el cielo ni para la tierra.»

Conformes.

Ha causado honda sensacion en Atenas la condenacion del abad de Pentelique y de varios otros frailes del mismo convento acusados de haber fabricado veneno. Ese mismo convento habia servido de refugio á los bandidos que hace algunos años cometieron el crimen de Marathon, caso que no es nuevo por desgracia en Grecia y otros países. Así es que la cuestion de los conventos preocupa los ánimos, y de esperar es que se adopten serias reformas.

Ademas del Congreso de católicos viejos celebrado en Munich y del que hablamos en otro lugar, se ha reunido el día 3 del presente mes en Darmstadt una junta del Congreso de los protestantes alemanes.

La Asamblea ha votado acerca del dogma de la infalibilidad una resolucion en que consigna que ese dogma en cuanto debe servir, segun la tendencia de los jesuitas, para atacar la soberanía del Estado moderno y en particular la del imperio alemán, amenaza la libertad del espíritu, la libertad de conciencia y en general la civilización entera. En su consecuencia, los protestantes alemanes se creen en el deber de organizar contra ese dogma una oposicion enérgica á fin de evitar los serios peligros que envuelve.

Relativamente á la órden de los jesuitas, el Congreso adoptó otra resolucion consignando que la seguridad del órden legal, la autoridad de la ley y del poder civil, el bienestar de la sociedad, la garantía de la paz, la proteccion de la libertad de espíritu y de la civilización intelectual, reclaman la interdiccion oficial de la órden de los jesuitas en Alemania.

La resolucion añade «que es un deber de los protestantes y de toda la nacion alemana dirigir sus esfuerzos á escluir de toda accion y de toda parte de influencia en la escuela y en la Iglesia, los adherentes y los afiliados de la órden de los jesuitas.»

La oposicion, pues, hace rápidos progresos. Ya no es solamente Doellinger, es decir, un sábio teólogo, el que se opone al nuevo dogma y á sus inspiradores los jesuitas, es el pueblo alemán, son los laicos los que levantan el estandarte de la resistencia y se dirigen á una raza sólida, seria, que no se entusiasma fácilmente; pero que sabe proseguir la obra que una vez ha emprendido.

Los católicos, con sus recientes declaraciones, han estrechado la distancia que de los protestantes les separaba, y quien sabe si nosotros los hijos del siglo XIX estamos llamados á ver levantarse, sobre las ruinas de las humanas tradiciones, el edificio de una nueva Iglesia en donde se anuncie la antiquísima doctrina eternamente jóven que el Evangelio contiene en sus páginas inspiradas.

Con motivo de las fiestas del Pilar en Zaragoza, el pastor de la Iglesia cristiana española de dicho punto, Sr. Eximeno, escribe al Comité de Madrid que piensa celebrar siete cultos en otros tantos dias, porque sabe que son muchos los habitantes de los pueblos de las cercanías que desean escuchar la predicacion del Evangelio. El Sr. Eximeno ha hecho en la capilla algunos cambios y reparaciones con

(1) Véase el núm. 3.º de LA LUZ, y el artículo titulado Juan Huss y el cisma de Occidente.

objeto de que sea mayor el número de los asistentes al culto. El local podía contener muy cerca de mil personas, y ahora contendrá 100 asientos mas.

También sabemos que el Comité que entiende en la publicación de Tratados, ha remitido una respetable cantidad al Sr. Eximeno para que los distribuya en estos días de fiesta. Réstanos ahora pedir al Todopoderoso que bendiga nuestros esfuerzos y que el número de los convertidos sea grande.

A propósito de una procesion, dice *La Andalucía*, periódico de Sevilla, que sucedieron varios accidentes que produjeron alarma, y entre otros el de que un caballero enfermo no se quitó el sombrero al cruzar la calle para ir á su casa, á lo que le obligaron á golpes y amenazándole con armas. *La Andalucía* pregunta si la Constitucion escrita del 69 es letra muerta.

Lo será mientras el Gobierno no castigue con severidad á los agentes que así permiten que se infrinja por los curas y sus amigos.

El miércoles próximo, 18 del presente, á las ocho de la noche, se reunirán en oracion todas las congregaciones evangélicas de Madrid en la iglesia cristiana española de la calle de Calatrava, y el miércoles 25, á la misma hora, en la capilla situada en el barrio de las Peñuelas.

Ha salido de Madrid para encargarse de la direccion espiritual de la iglesia cristiana española de Córdoba el evangelista D. Antonio Sanchez Lopez. Deseamos al Sr. Sanchez un feliz éxito en el nuevo campo de actividad á donde Dios le ha llamado.

Algunos periódicos de la corte han publicado el proyecto de ley fijando definitivamente el presupuesto de obligaciones eclesiásticas, proyecto que debe someterse á la deliberacion de las Cortes. La obra es del Sr. Montero Rios. No pudiendo insertarlo íntegro por su mucha extension, nos limitaremos á dar á conocer á nuestros lectores algunos de sus principales artículos, y á emitir en otro lugar nuestro juicio acerca de su totalidad.

Segun dicho proyecto la Nacion ha de contribuir anualmente al sostenimiento de la Iglesia romana desde 1.º de enero de 1872 con la cantidad de 31.147.065'50 pesetas. Esta cantidad se distribuirá en la forma siguiente:

335.322'50 pesetas para obligaciones generales eclesiásticas, como por ejemplo, fábricas de San Pedro y San Juan de Letran en Roma, Nuncio de Su Santidad en España, gastos del personal y material de la Rota, etc., etc., cuya cantidad se satisfará por cuenta de las limosnas de Cruzada.

Para el presupuesto diocesano se fija la cantidad de 3.264.240 pesetas, que satisfarán las Diputaciones provinciales.

El presupuesto parroquial asciende á la cantidad de 27.044.983 pesetas, que satisfarán los Ayuntamientos, así como también 483.920 pesetas que se asignan á los 288 conventos de religiosas existentes en España, y para efectuar este pago los Ayuntamientos, percibirán el importe recaudado en sus respectivas demarcaciones por limosnas de Cruzada.

El capítulo V fija un presupuesto de 19.100 pesetas para el instituto de las Hijas de la Caridad de Madrid y de Barbastro.

Total 31.147.065'50 pesetas á que asciende el presupuesto eclesiástico. Esto es ya un paso dado hácia la separacion de la Iglesia y del Estado.

Uno de nuestros amigos, director de un colegio

evangélico en Barcelona, celebró no ha mucho un culto en Villafranca del Panadés, al que asistieron mas de 400 personas de ambos sexos. Parece que los asistentes al culto acogieron con benevolencia la Palabra de Dios, y no dudamos que su explicacion habrá hecho reflexionar á mas de uno acerca de la importancia capital de la salvacion eterna.

De Almería escribe un colporteur bíblico á *El Cristiano*, que el día 5 del presente mes, en las primeras horas de la mañana, se arrojaron sobre las Biblias espuestas á la venta, un puñado de campesinos fanáticos, y con gritos de furor las desgarraron, sin que ningun agente de la autoridad se presentara á poner término á ese acto que calificaremos de salvaje.

El colporteur bíblico se ha dirigido á la autoridad competente, aunque con el sentimiento de ver que sus quejas no eran atendidas. Así respetan en España algunas autoridades la Constitucion del Estado.

Tomándola de *La Constitucion*, habíamos escrito la noticia que se refiere á la monja de Villafranca del Panadés, cuando hemos recibido una carta en la que, despues de referido el hecho, se añade: «No me entretengo en copiar los comentarios de los hechos que se verifican en ese maldito convento: solo os diré, que la infeliz monja hacia un año que no queria confesarse ni tomar los sacramentos, porque se consideraba indigna de recibir á Dios, decia ella, en medio de la corrupcion que la rodeaba, siendo la principal causa el rector y la priora. Es decir, que no queria abrir su corazon á los demonios del convento. ¿Qué tal? ¿Creiais que las torturas de la Inquisicion habian desaparecido? Pues es muy al contrario. El estado lastimoso de la pobre mártir, indica á las claras el bárbaro proceder del fanatismo.

En *La Independencia*, periódico que se publica en Barcelona, encontramos el hecho siguiente, que trascribimos á nuestro periódico para que nuestros lectores imaginen, si pueden, todo lo que los periódicos neos hubieran escrito si á un protestante le hubiera ocurrido lo que recientemente á un obispo:

«Tenemos á la vista una carta de Vinaroz en la cual se nos dan lamentables detalles de la escursion que el señor obispo de la diócesis giró á aquella poblacion para confirmar á los que desearan este sacramento. Por acuerdo del Ayuntamiento se suspendió el campaneó de rúbrica al entrar en la poblacion, y la recepcion de las autoridades municipales; en recompensa de semejante desaire que mortificó bastante al ilustre pastor, salió el reverendo prelado en compañía del señor cura y del vicario á visitar la ermita de San Sebastian en una lujosa tartana tirada por un soberbio caballo, y á consecuencia de haberse espantado el bruto, volcó el carruaje y hubo necesidad de sacar á su ilustrísima por una ventanilla de la tartana bastante quebrantada de huesos y, segun se dice, con un brazo magullado. Por esta circunstancia no pudo predicar aquella noche, como se habia anunciado.

La Providencia, en sus altos é inescrutables designios, no satisfecha aun de la irreverencia de aquel Ayuntamiento, permitió otro incidente mas ruidoso: en la iglesia, cuando el buen pastor estaba vestido de pontifical para la solemne ceremonia de despedida, segun refiere la carta, cuando su ilustrísima llegó al pié del altar mayor, la gente, que se agolpó para verle, tiró involuntariamente de una cuerda que suspendia una gran lámpara de aceite. A lo mejor de la ceremonia se rompe la cuerda y la lámpara cae con estruendo. ¿Dónde dirán Vds? Pues nada menos que sobre el infortunado obispo, que recibió con su vestimenta los óleos que descendian como una lluvia infernal. Esto produjo una gran

confusion y algunas carreras en la iglesia, que por fortuna no tuvieron ninguna consecuencia desagradable.

Tal es en suma la desgraciada visita que el obispo de la diócesis ha hecho á la importante villa de Vinaroz. Los comentarios los hará un colega que dice ser dogmática la creencia de si un cardenal anduvo ó no encorvado mientras fué tal, abandonando la corva al ser elevado á Papa.»

Sin comentarios de ningun género trasladamos á nuestro periódico el siguiente suelto de *la Constitucion*:

«De la *Independencia* trasladamos íntegro el siguiente suelto:

«En términos bastante vagos dá cuenta nuestro colega *El Panadés* de Villafranca de un hecho que ha llamado justamente la atencion de aquel pacífico vecindario. Sin embargo, por la carta que tenemos á la vista de aquella poblacion, sabemos que el lunes de la semana pasada, sobre las nueve y media de la noche, se oyeron débiles, aunque desgarradores gritos de «¡socorro, asistencia, que me quieren matar de hambre!» en la calle de la Fuente. Estos gritos, que pusieron en alarma al vecindario, los daba una monja encerrada en un calabozo del convento de Carmelitas calzadas, que hay en dicha calle, la cual, segun de voz pública se dice por aquella villa, hacia tres dias que no se la daba de comer. Algunos años hacia que la desgraciada estaba sufriendo en aquel calabozo, con la triste cuanto fatídica coincidencia de haber fallecido en el mismo calabozo años atrás una tia de la monja que nos ocupa.

«Tan luego como se extendió la noticia por la villa, se agrupó frente el convento un gentío inmenso, indignado por tamaña iniquidad, interviniendo luego las autoridades, quienes comenzaron á practicar las primeras diligencias, dando por resultado la exclaustacion de la infeliz el miércoles por la tarde. Sobre las causas de su encierro corren diferentes versiones, á cual mas horribles, por cuya razon nos abstenemos de publicar la que se nos indica en la citada carta, creyendo que nuestro corresponsal nos dará mas detalles sobre un hecho que es el objeto de todas las conversaciones de Villafranca, y sobre el cual tantos y tan tristes comentarios se hacen.»

ADVERTENCIA.

Nuevas condiciones.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes. El precio de suscripcion es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripcion cuyo importe no se haya recibido en la Administracion.

Puntos de suscripcion.

En Madrid.....	Soldado, 7, segundo.
	Madera Baja, 8.
En Zaragoza...	Calle de San Jorge, cochera Asco-bareta.
En Valladolid.	Plazuela del Duque, 11, principal.
En Cartajena..	Plaza del Rey, 18.
En la Coruña..	Librería de D. Vicente Abad.
En Santander..	Librería de D. Manuel M. Ramos.

MADRID: 1871.

Imp. de J. M. Perez, calle de la Misericordia, núm. 2.